

CUADERNILLO DE POESIA COLOMBIANA



50

Miguel

Rasch

Isla

**EDICIONES DE
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA**

MIGUEL RASCH-ISLA

Por LENC

Miguel Rasch Isla es uno de los poetas de mayor visión y de mejor oído. No hay rumor, no hay movimiento, no hay horizonte, que al herir sus sentidos resulten incapaces de ser transformados en belleza. Es tal la facilidad de su emoción, la rapidez de su imaginación, la prontitud de su concepto, que erróneamente da la impresión de que no siente. Se diría que canta sin darse cuenta de ello, que sus sonetos impecables son lo que los trinos para el ruiseñor: manifestaciones de vida, lenguaje natural que no causa extrañeza y que le es tan propio al ave como el rugido a los grandes señores de la selva. Rasch Isla es un haz de nervios. Vibra con todo. Es tan sentido lo que escribe en verso, su forma favorita de expresión, que su método de trabajo difiere del ordinario.

Ni la idea ni el consonante le vienen cuando toma la pluma. Al empezar a escribir ya lleva hecho el poema. Parecería que simplemente transcribe lo que los ojos de la carne van leyendo en un libro invisible. Libro éste en donde con caracteres igneos dejó su huella el espíritu. Sentido, muy sentido, provoca, por lo ya afirmado, a pensar en lo contrario. Pero es que la elaboración interior no se trasluce, que su inquietud no se manifiesta, que cuando evoca dulzuras pasadas o ilusiones muertas no se pone triste. Correcto, optimista, muy amigo del orden, no produce la impresión del poeta a quien la inspiración muerde en la carne y le deja con el presente de gloria, un dolor físico.

Rasch Isla es casi una máquina de hacer sonetos. Pocos le igualan en abundancia para vertir castiza y elegantemente en artísticos moldes el metal fundido de las sensaciones. Por las ideas que emite es muy del siglo XX. Por la forma, es un escapado del siglo de oro español. Entre nosotros es quizá quien más acusa la influencia de los clásicos. Este portulaca, que es un colorista a sus horas, es también un fervoroso de lo evanescente. Tiene sonetos orientales y sonetos que parecen envueltos vaporosamente en las brumas del norte. Sensitivo antes que descriptivo, en cada estrofa pone a aletear el alma. Y esa

alma que así se va tras de lo blanco y armonioso, gusta también, o ha gustado, de lo estridente y rojo de la lucha. Hablar de Rasch Iscla y no recordar sus campañas políticas cuando era en Barranquilla el más tenaz defensor de una causa amable y derrotada —el republicanismo— sería mutilarlo o dar pruebas de un olvido que por revelar ingratitud, sería afrentoso. Así parécenos la silueta del luchador y del artista.

LA VISION DEL DESCANSO

Un campo, una casita, unas fragantes
flores en burdos tiestos a la puerta;
una ventana al horizonte abierta
y en la casita un par de ojos amantes.

Eso lo que ambiciono en los instantes
en que es la ruta al porvenir incierta,
y en que a llenar el corazón no acierta
ni el mismo amor por que lloramos antes.

Para lejos del mundo y de los hombres,
no escuchar de las miseras ciudades
la inmensa voz ni los odiados nombres.

Y de toda ambición desposeído,
cultivar, en las hondas soledades,
en surcos de humildad rosas de olvido.

EL COLIBRI

Con ágil vuelo el colibrí desciende
a un granado que sangra bajo el día,
y en pos de la recóndita ambrosía,
en la más roja flor el pico prende.

Como una joya que animara un duende
con soplo de invisible hechicería,
reluce ante la flor y la desprende
y con ella en el aire se extasía.

Alzala ufano sobre el pico y luégo,
en los vaivenes de gracioso juego,
se queda en plena luz como abstraído.

Y en la mañana fúlgida de oro,
me parece, irisándose, un sonoro
rayo de sol que hubiese florecido.

ALMA SIN ILUSION

Alma sobre la cual pasaron tantas cosas que ya no son; alma afligida que al empezar la senda de la vida, sola, por sobre espinos, te adelantas;

alma sin ilusión que ya no cantas porque tu propio acento te intimida; hoy despierta; restáñate la herida; pénte flores; perfúmate las plantas.

Vuélve a entonar la trova sin fortuna del amor; y si nadie te responde, sigue en la noche ílmite clamando.

Alma: hay que ser en el dolor cual una casa en que todo ha muerto, pero donde una alondra en prisión vive cantando.

A JESUS

Sí, te daré mi corazón! Lo llevo ardiendo en llamas de ambiciones puras y libre de terrenas ligaduras está otra vez recién nacido y nuevo.

Si tan sumiso hasta tus pies lo elevo, es para que lo salves de amarguras; viene de transitar sendas oscuras y a llevarlo sin Tí ya no me atrevo.

Abrele, pues, tus brazos como a un niño; guárdalo para Tí; dale cariño, y enseñándolo a orar hazlo sublime.

Y así, unidos los dos, vamos al mundo a mostrarle este amor, grande y profundo, a ver si se consuela o se redime.

EL LUCERO FAMILIAR

De mi ventana por sutil rendija
se ve todas las noches un lucero
que, amigo velador, fiel compañero,
siempre en mi hogar su refulgencia fija.

Bajo la augusta paz que me cobija
duermen con blando sueño placentero,
mi pequeño infanzón, como un cordero,
cual cervatilla cándida, mi hija.

El dulce cuadro familiar me arroba:
la mirada de Dios entra en la alcoba
desde el lucero que despunta a verme

velando en la quietud mi alma extasiada,
el Amor compartiendo mi almohada,
y en casta cuna el porvenir que duerme!

LA ESPERADA

Buscando sin cesar a la Elegida,
gasté los dulces días abriños,
vertí mi sangre y dispersé mis sueños
en todos los caminos de la vida.

Y no la hallé. Tal vez inadvertida
pasó a mi afán o acaso en mis empeños
yo la buscaba aquí, y en más risueños
mundos estaba para mí escondida.

Llegó el invierno ya con sus rigores,
y en la ruta, cansado de esperarla,
estoy viendo nevar en mis amores.

Quizás la encuentre al fin, alguna bella
tarde, cuando desfilen a enterrarla,
y siga sin saber pensando en ella...

VERTIGO

¿El mar? Yo no lo sé; pero este traje
verde primaveral, era lo mismo
que al mar la espuma blanca era el encaje,
y era tu cuerpo rítmico el abismo.

Cuando te ví pasar como un celaje,
mi alma sintió un extraño paroxismo,
porque tu falda le envolvió, lo mismo
que a un náufrago, en la noche, el oleaje.

Pasó bien pronto el vértido. Tu falda,
como trémula onda de esmeralda,
se fue tranquilamente serenando...

Y yo, abismado en tí, pensé en las olas,
pensé que estaban nuestras vidas solas,
y mi última esperanza naufragando.

PUESTA DE SOL

El sol húndese al fin y a los reflejos
vivididos de su lumbre postrimera
el cielo de occidente reverbera
como extraña fusión de cobres viejos.

Alza un monte su cúspide a lo lejos...
y entre el hervor de luces de la esfera,
ese monte refulge a la manera
de un colosal perímetro de espejos.

Una garza marina va al asalto
del sol; y ante el crepúsculo sangriento
quisiera ser como la garza grave

para tener el corazón en alto,
cruzar el mar y desafiar el viento,
y errar, a solas siempre, cual un ave.

REDES Y SUEÑOS

Tejedora incansable que en la noche y el día,
tejes calladamente las más gráciles mallas,
díme: ¿en el ritmo lento de tus labores hallas
alguna consonancia con tu melancolía?

¿Los hilos que se engarzan con sutil armonía
van fijando en la tela los ensueños que callas?
¿Se parece el recuerdo tenaz con que batallas
al vaivén perezoso de la aguja tardía?

Tejedora incansable: tu labor es la de una
araña que hace redes, como gasas de luna,
para encantar las horas entre encajes sedenos.

Y yo soy cual la araña —de tus manos gemela—
yo también vivo hilando, como sobre una tela,
sobre el dolor sumiso de la vida mis sueños.

ALMA Y JARDIN

Ya del invierno la estación avanza
y este jardín por el verano muerto,
acaso en breve se verá cubierto
con fértiles verdores de esperanza.

A él volverán, en parlanchina danza,
los pajarillos gárrulos del huerto,
y hasta el callado surtidor, abierto
preludiará en la noche su romanza.

Amustiado jardín: con qué tristeza
—hoy que el invierno pertinaz empieza—
miro que bajo el riego resucitas.

Y que mi corazón que esperó tanto,
hace mucho se baña con mi llanto,
y es siempre el mismo erial de hojas marchitas.

NOCTURNO

Alta noche. Silencio. Soledad. Por la acera
como un fantasma cruzo con medrosas pisadas;
ilovizna de noviembre, calles abandonadas,
pitos de los serenos en la sombra agorera.

No me conturba el alma ni el recuerdo siquiera;
ni inquietudes presentes, ni congojas pasadas;
sólo siento el fastidio de las vidas cansadas
y el desdén indolente del que ya nada espera.

De tal modo lo triste de la noche se aduna
al mortal desamparo de mi vida, que siento
que mi vida y la noche se fundieron en una.

Rompe el cantar de un gallo vigilante el mutismo,
y yo, como si huyera de otro ser, alimento
la ansiedad torturante de escapar de mí mismo.

ECLIPSE

En medio a mis congojas, en mitad de mi hastío,
tu recuerdo lejano, tu recuerdo clemente,
vino, desde las sombras a posarse en mi frente
y a decirme que aun vive nuestro amor, amor mío.

¡Perdóname! La culpa del injusto desvío
fue del hombre que sueña, no del hombre que siente.
Mira: puede en su rumbo desviarse la corriente,
pero la imagen sigue reflejada en el río.

Tu recuerdo en mi alma se nubló como aquella
lumbre de los luceros que en la noche callada
se eclipsa si las nubes se detienen ante ella.

Mi olvido fue una nube que ya va de partida,
y tu amor es la estrella que, un momento eclipsada,
sigue irradiando inmóvil en lo azul de mi vida.

LA TRISTEZA DEL LAUREL

Lauro que yo buscaba con empeño de artista
en las lides sin sangre de la Santa Belleza;
cuando estabas lejano te soñé con tristeza
y hoy que exornas mis sienes tu frialdad me contrista.

¿De qué me has redimido, si al ceñir mi cabeza
no hay quién en tí demore con ternura la vista,
y si a tiempo que eres galardón de conquista
mi pan sigue sirviéndose en mantel de pobreza?

Quizás quienes te buscan imaginan que tienes
la virtud taumaturga de poner en las sienes
splendores triunfales y blanduras piadosas.

¡Mentira! Yo te porto sobre la frente y siento
que tu verdor inútil aviva el sentimiento
triste de la infinita vanidad de las cosas.

VALSE NOCTURNO

En la paz de la alcoba desolada,
bajo la media noche en agonía,
me llega desde incierta lejanía,
una llorosa música olvidada.

Entra en mi corazón cual extraviada
saeta de tenaz melancolía,
porque recuerdo que, cuando eras mía,
si algo nos supo unir fue esa tonada.

Como lírica flor que se deshoja
va extenuándose el vals y una congoja
mortal deja en la noche difundida.

Yo un infinito desamparo siento...
¡Cuántas veces un vals que van en el viento
suelé ser, más que un vals, toda una vida!

A UNA GOLONDRINA

Golondrina que vuelas en la tarde opalina
rasgando la insondable claridad de zafir:
en mi alma, donde todo lo imposible germina,
nacen hondos anhelos de quererte seguir.

Si pudiera cernirme, como tú, golondrina,
por albergue me vieran un lucero elegir,
y entretejer, muy lejos de la tierra mezquina,
nido contra los crudos hielos del porvenir.

Pero el limo del mundo mi sandalia sujeta,
y aunque agita las alas mi ambición de poeta,
el peso de la vida no la deja volar.

Y al ver cómo te pierdes en la luz del ocaso,
te sigo con envidia, yo que la vida paso
quiere de mi propio corazón emigrar.

A UNA ESTRELLA

Estrella que en el fondo de la noche cintilas,
encendiendo en la sombra tu remoto fanal,
desde la tierra innoble fijo en tí las pupilas
con una indefinible nostalgia sideral.

Al mirarte, una tierna dulcedumbre destilas
en mi pecho agitado por las rachas del mal;
paz de cielos azules, luz de esferas tranquilas,
pide mi atormentada pequeñez terrenal.

Yo soy un desterrado de tus valles de oro,
y en la cárcel del mundo tus verjeles añoro,
mientras pago mi injusta condena de dolor.

A tí como a las costas de una patria distante,
vuelvo los ojos tristes esperando el instante
de fundir nuestros seres en un sólo fulgor.

A UNA ONDA

Onda del mar, padezco tu inquietud: a tu modo vibro, sollozo, canto, me agito sin cesar; como tú no hallo nunca concreción ni acomodo, como tú sufro el signo turbulento del mar.

Caprichosos, volubles, inconformes con todo, cambiamos, sin que cambie nuestra vida al cambiar; ¿dónde estará la playa, dónde estará el recodo tranquilo en que podamos sin morir reposar?

La lumbré te embellece con un prisma risueño, cual embellecen mi alma la ilusión y el ensueño, mas tu prisma y mi sueño son mentira no más.

Quién sospecha tus rumbos? Quién mis dudas resuelve? Tú eres lo que en la orilla dice adiós y no vuelve... yo lo que al despedirse no ha de volver jamás.

A UNA NUBE

Nube, hermana gemela de mi ser; en la aurora, en la tarde, en la noche, te sigo con afán. ¿Hacia dónde te lleva tu inquietud viajadora? ¿Mis anhelos errantes en qué azul vagarán?

Tus éxodos son de ave; tus vaivenes de prora; cautivas de tus alas mis quimeras están; y te amo porque mi alma diversa cada hora ama todas las cosas que mudan o se van.

Qué igual nuestro destino: yo en la paz del ocaso descubro a Dios mis sueños; tú en confines distantes abres tu chal de gasa bajo el hondo zafir;

tú cambias y yo cambio; tú pasas y yo paso; somos dos inconformes; somos dos inconstantes; ¿tú qué esperas? borrararte; ¿yo qué aguardo? morir.

ABRIL FLORIDO

Vástago de mi estirpe acongojada,
que vienes hoy a continuar mi vida,
y a poner en mi ruta aridecida
tus frescores nacientes de alborada.

Eres mi sangre en flores transformada;
mi impureza en blancura convertida;
y eres mi alma infeliz y resentida,
en las más puras fuentes depurada.

Ya que el Señor —queriendo consolarme
de mi estéril vivir— dispuso darme
en tu cándido ser brote risueño,

créce, combáte, víbra, áma, fulgúra,
a ver si al fin, sobre la tierra impura
logro en tí coronar mi último sueño.

ESTA ILUSION

Esta ilusión fue un rayo de la aurora
perdido de mi vida entre la bruma,
copo sutil de fugitiva espuma,
sombra fugaz de un ave viajadora.

La ví morir de súbito, señora,
pero su muerte al corazón no abruma:
la ilusión es esencia que perfuma
mejor, cuando el alma se evapora.

Hoy sólo siento en mi interior aquella
vaga inquietud del niño que delira,
dormido en un jardín, como una estrella;

que intenta asirla en su infantil anhelo,
y de repente, al despertar, la mira
no ya en su sueño infiel, sino en el cielo.